

Chicken Little

Los Clásicos

Disney

EDICIONES
Gaviota

Disney

Chicken Little



EDICINES
Gaviota

Era un día normal y soleado en la pequeña ciudad de Oakey Oaks. Chicken Little estaba sentado tranquilamente bajo un árbol y, de repente, algo le cayó en la cabeza.

—El cielo se está cayendo —pensó alarmado el pollito. Fue corriendo a la escuela, subió al campanario y tiró desesperadamente de la cuerda de la campana.

¡DING! ¡DONG!

—¡Sálvese quien pueda! —chilló Chicken Little—.

¡Estamos en peligro!

Los vecinos salieron a la calle asustados.

—¡El cielo se está cayendo! —gritó Chicken Little.

Todos echaron a correr para ponerse a salvo... en cabinas de teléfonos, en las casas de sus vecinos, en los árboles y los arbustos. En la ciudad se armó un gran caos, los coches chocaban, los edificios ardían y las estatuas se caían.



Chicken Little llevó a la aterrorizada multitud hasta el árbol, pero en el suelo no había ningún trozo de cielo. Todo el mundo pensó que el pollito se había vuelto loco. De repente, Chicken Little vio una señal de *stop* y dijo a todos que el trozo de cielo tenía la misma forma que la señal.

—Ha habido una pequeña confusión —intervino Buck Gallo, el padre de Chicken Little—, ha sido una bellota lo que le ha caído en la cabeza.

Chicken Little estaba destrozado. Ni siquiera su padre le creía.





Un año después, cuando Buck Gallo llevaba a Chicken Little a la parada del autobús, vieron un cartel que anunciaba una nueva película: *Pollo Loco: La película*. Buck Gallo se enfurruñó. Su hijo había cometido un error y toda la ciudad seguía hablando de ello.

—No importa, papá —dijo Chicken Little—, porque tengo un plan.

—Sí, claro —contestó Buck Gallo—. ¿Recuerdas que te dije que era mejor que trataras de pasar inadvertido? Procura no llamar la atención, ¿de acuerdo?

—Pero... —Chicken Little quería hablar de *su* plan, pero su padre no quiso escucharle.

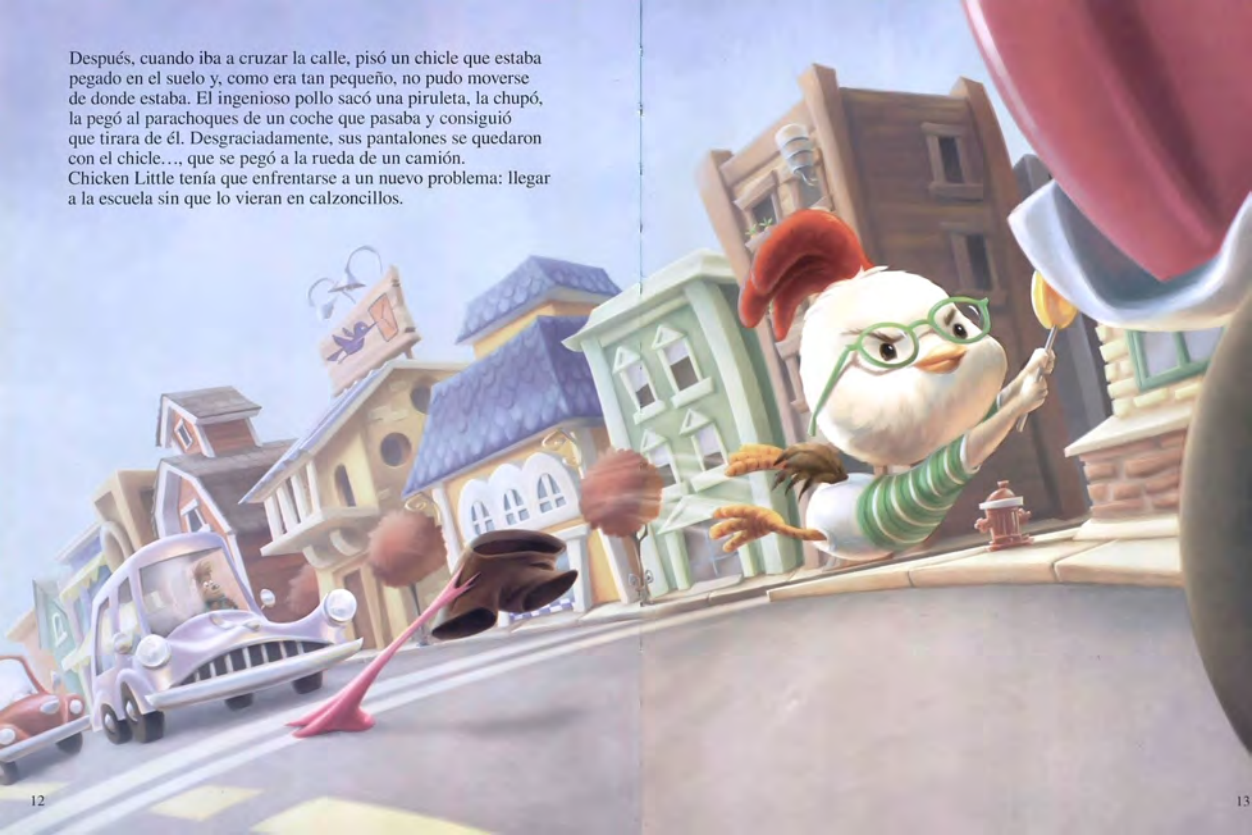
Cuando se bajó del coche de su padre, Chicken Little fue hacia la parada del autobús.
—Mira, mamá —dijo un cachorro que pasaba por allí con su madre—. ¡Ese es el pollo loco!
—Bueno —se dijo Chicken Little—, hoy es un nuevo día. Se acercó decidido al bordillo para coger el autobús.



Pero sus compañeros le atropellaron y perdió el autobús. Cuando trataba de levantarse para correr detrás del autobús, la matona del colegio, una zorrita llamada Foxy Odiosi, tiró a la calle unas bellotas que llevaba en una bolsa para que se resbalara. Chicken Little cayó al suelo. A pesar de todo, Chicken Little no se dio por vencido. Echó a correr hacia la escuela, decidido a llegar a tiempo.



Después, cuando iba a cruzar la calle, pisó un chicle que estaba pegado en el suelo y, como era tan pequeño, no pudo moverse de donde estaba. El ingenioso pollo sacó una piruleta, la chupó, la pegó al parachoques de un coche que pasaba y consiguió que tirara de él. Desgraciadamente, sus pantalones se quedaron con el chicle..., que se pegó a la rueda de un camión. Chicken Little tenía que enfrentarse a un nuevo problema: llegar a la escuela sin que lo vieran en calzoncillos.





Después de correr y esconderse detrás de todos los arbustos que había camino de la escuela, a Chicken Little se le ocurrió otra idea. Consiguió una botella de refresco, la agitó, se la ató a la espalda y la usó como cohete para llegar hasta la ventana del segundo piso de la escuela. Corrió a su taquilla y se metió dentro sin que nadie lo viera. Se hizo unos pantalones con un trozo de papel, pero de repente la puerta se cerró y Chicken Little se quedó encerrado. Cuando consiguió salir y reunirse con sus amigos —Benjamón, Pez y Abby—, ya estaba empezando la clase de gimnasia. El juego del día era *Balón prisionero*.



Mientras esquivaba los balones, Chicken Little contó a Abby su plan para que su vida cambiara: hacer algo grande para que todos olvidaran el incidente del cielo que se caía.
—Y así, mi padre tendrá un motivo para sentirse orgulloso de mí.
—¡Tiempo! —gritó el entrenador. Tenía que llevar a un alumno a la enfermería.
—Escucha —dijo Abby—. Tu padre no te apoyó y desde entonces te sientes herido.
Abby le dio un artículo de una revista sobre la necesidad de hablar de las cosas tristes para sentirse mejor.





—¡CUAC! —chilló Abby cuando un balón le dio en la cara.

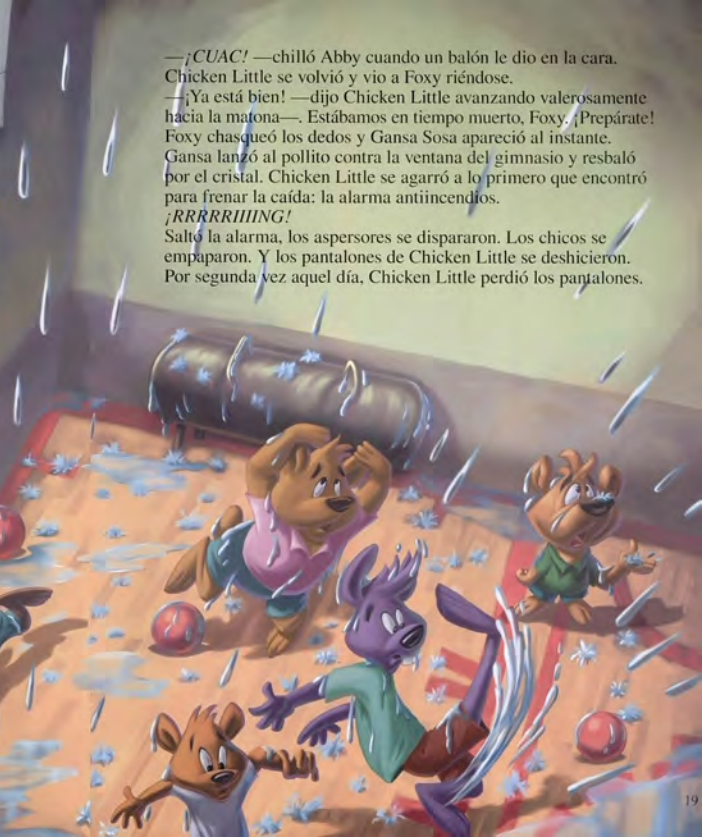
Chicken Little se volvió y vio a Foxy riéndose.

—¡Ya está bien! —dijo Chicken Little avanzando valerosamente hacia la matona—. Estábamos en tiempo muerto, Foxy. ¡Prepárate! Foxy chasqueó los dedos y Gansa Sosa apareció al instante.

Gansa lanzó al pollito contra la ventana del gimnasio y resbaló por el cristal. Chicken Little se agarró a lo primero que encontró para frenar la caída: la alarma antiincendios.

¡RRRRRIING!

Saltó la alarma, los aspersores se dispararon. Los chicos se empararon. Y los pantalones de Chicken Little se deshicieron. Por segunda vez aquel día, Chicken Little perdió los pantalones.



¡Y llamaron a Buck Gallo para que fuera a la escuela a hablar de su hijo! Le llevó un par de pantalones nuevos y luego fue a ver al director.

—¡Faltar a clase —dijo el profesor Veidile empezando la lista de quejas—, llevar una vestimenta inadecuada, provocar peleas en la clase de educación física! Chicken Little estaba sentado fuera escuchando cómo el director gritaba a su padre.

—¡Desde el incidente del cielo cayéndose, no ha hecho más que causar problemas!



Chicken Little levantó la cabeza y vio la vitrina de los trofeos en la pared de enfrente.
Buck Gallo había sido, en sus tiempos, el campeón de béisbol de la ciudad. La escuela seguía exhibiendo los trofeos que había ganado. Y así fue como a Chicken Little se le ocurrió algo para contrarrestar los efectos de su grave error. ¡Él también sería un héroe del béisbol! Si se apuntaba al equipo, su padre estaría orgulloso de él.



Mientras volvían a casa, Chicken Little carraspeó.

—Ejem... ¿Papá? Estaba pensando... ¿qué te parece si me apunto al equipo de béisbol? —dijo.

Buck Gallo dio un volantazo de la impresión. Chicken Little casi se cae en el asiento de atrás. El padre se calmó y trató de razonar con Chicken Little.

—Hijo, sabes... Ejem..., quizá el béisbol no sea lo mejor para ti. ¿No has pensado en el ajedrez?

—No, yo estaba pensando... ¡Estaba pensando en el béisbol!

—dijo su hijo.

—Por favor, no te hagas muchas ilusiones —suspiró Buck Gallo.



Esa noche, Chicken Little pidió un deseo a una estrella. Sólo quería tener la oportunidad de arreglar las cosas. Al día siguiente se unió al equipo de los Acorns. Los bates le parecían enormes y el guante era como un mitón diminuto. Pero no le importaba nada. ¡Estaba en el equipo!

Esperó para jugar un partido tras otro, pero mientras Foxy Odioso anotaba tantos, él se quedaba en el banquillo. Empezaba a creer que nunca tendría la oportunidad de cambiar su suerte y su vida. Y entonces, los Acorns llegaron a la final.





—Hace veinte años que Oakey Oaks no gana a sus eternos rivales, los Taters de Spud Valley —gritó el perro comentarista—. Afortunadamente, quedan bastantes músculos en el banquillo para conseguir una victoria. Sale Chicken Little. El público de Oakey Oaks se quedó mudo en plena ovación. ¿¡Chicken Little!?

—¡Va a hacernos perder el partido! —gritó un hinchas. Chicken Little se dirigió al plato de goma de la base. Estaba decidido a conseguir que su padre se sintiera orgulloso de él.





—¡Está fuera! —dijo el *pitcher* riéndose.
Chicken Little esperó el primer lanzamiento.

¡FUUUUUUSH!

La pelota pasó volando y fue a parar al guante del *catcher*.
Instantes después, Chicken Little consiguió mover el pesado bate.

—¡Strike uno! —dijo el árbitro. Los hinchas protestaron.

Pero Chicken Little no se dio por vencido.

—Hoy es un nuevo día —se dijo después del segundo *strike*.

Intentó pegar a la pelota ¡y lo consiguió! Chicken Little estaba demasiado sorprendido para moverse.

—¡Corre! ¡Corre! —gritó Buck Gallo.



Chicken Little echó a correr... ¡en dirección contraria!
Luego se dio la vuelta y fue hacia la primera base.
—¡Hoy es un nuevo día! —se dijo resoplando. Chicken Little
pasó por las bases a toda velocidad y resbaló hacia la última,
pero en ese momento llegó el defensa de los Taters y pilló
al pollito fuera de la base.
—¡Esperad! —gritó el árbitro.
Retiró un montón de tierra y vio que el pie de Chicken Little
estaba tocándola. ¡El jugador está a salvo!
¡Chicken Little había ganado la final para los Acorns!





—¡Es mi hijo! —gritó Buck Gallo—. ¡Ése es mi hijo!
Cuando llegaron a casa, Buck y Chicken Little repitieron la jugada en su habitación. Chicken Little resbaló en la base casera mientras Buck trataba de coger la pelota.
—¡Los poderosos Acorns ganan! —gritó Buck Gallo, y se dejó caer en la cama de su hijo—. Supongo que con esto olvidaremos el incidente de «el cielo se está cayendo» de una vez por todas, ¿verdad?
—¡Claro que sí! —contestó Chicken Little.
Realmente en ese momento parecía que por fin era un nuevo día, y tal vez también una nueva vida.



Después de que Buck le diera las buenas noches, Chicken Little se quedó mirando las estrellas. Una de ellas parecía especialmente grande. Había algo raro en ella.

Chicken Little se quitó las gafas, las limpió, volvió a ponérselas y miró de nuevo a la estrella grande. Estaba creciendo más y más.

¡BUM!

La estrella entró por la ventana y tiró al suelo a Chicken Little.

—¡NOOOOOO! —gritó él cuando por fin pudo levantarse.





Buck subió las escaleras corriendo y abrió la puerta. Chicken Little consiguió esconder el trozo de estrella justo a tiempo, tapándolo con una manta.

—¿Qué ocurre? —preguntó Back—. Me ha parecido oírte gritar.

—Yo... me he caído de la cama —dijo Chicken Little.

¡No se atrevía a decir a su padre que el cielo había vuelto a caérsele encima! Esperó a que su padre cerrara la puerta para retirar la manta.

—Por favor, que no esté; por favor, que no esté —suplicó. Cuando retiró la manta, ¡el trozo de estrella había desaparecido!

An illustration of Chicken Little, a small white chicken with orange beak and feet, wearing a green striped shirt. He is looking out of a window with red curtains. The window is covered with a glowing, blue, honeycomb-like pattern that resembles a beehive. The night sky outside is dark blue with many small white stars. The scene is lit with a warm, orange glow from the window.

Inmediatamente, Chicken Little se dio cuenta de que no había desaparecido. ¡Se había mimetizado con el suelo! Chicken Little lo recogió. Estaba lleno de piezas y cables por la parte de atrás. La parte delantera adquiría la apariencia de lo que estaba debajo. Chicken Little lo sostuvo frente a la ventana. Parecía... un trozo de cielo.
¡Oh, no! ¡El cielo había vuelto a caerse encima!



Benjamón y Pez estaban en casa de Abby cuando sonó el teléfono. Abby y Benjamón estaban cantando canciones de karaoke mientras Pez les animaba con su palito luminoso. —Hey, ¿dónde estás? —le preguntó Abby. Estaba esperándole. De repente se quedó con la boca abierta. No podía creer lo que estaba oyendo.



Poco después, Abby, Benjamón y Pez estaban en la habitación de Chicken Little mirando el extraño objeto. Pez se puso a jugar alegremente con el panel transformable mientras Abby aconsejaba a Chicken Little que se lo contara a su padre. Pero el pollito no se atrevía a hacerlo. El panel le recordaba mucho al incidente del «cielo que se cae».

—No pienso volver a hablarle de ese tema —dijo con firmeza. En ese momento, el curioso Pez apretó un botón del panel.





El panel empezó a temblar y a flotar en el aire. Pez se subió a él tranquilamente y salió volando por la habitación. Mientras Abby, Benjamón y Chicken Little le miraban incrédulos, el panel salió volando por la ventana llevándose a Pez, que les decía adiós con su palo luminoso.

Pez seguía subiendo hacia la oscuridad y sus amigos no veían más que la luz de su palo. Salieron de la habitación y bajaron las escaleras corriendo. ¡Tenían que ir detrás de aquella luz y salvar a su amigo!



Chicken Little saltó una valla y Abby le siguió sin dejar de mirar el cielo.

—¡Pez! —gritó Benjamón—. ¡Te salvaremos!

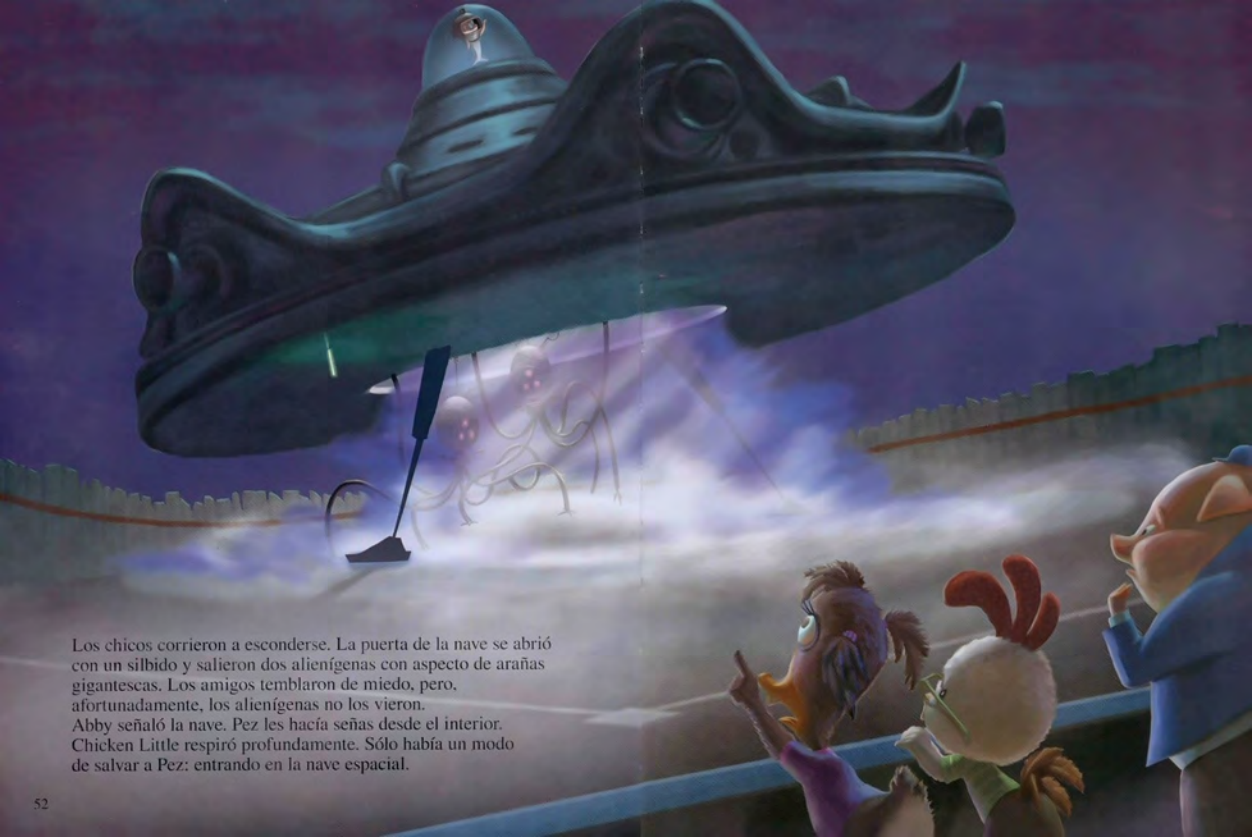
¡CRAS!

Benjamón no pudo saltar la valla como sus amigos. Se detuvo un instante y miró la valla rota, disculpándose antes de seguir corriendo.





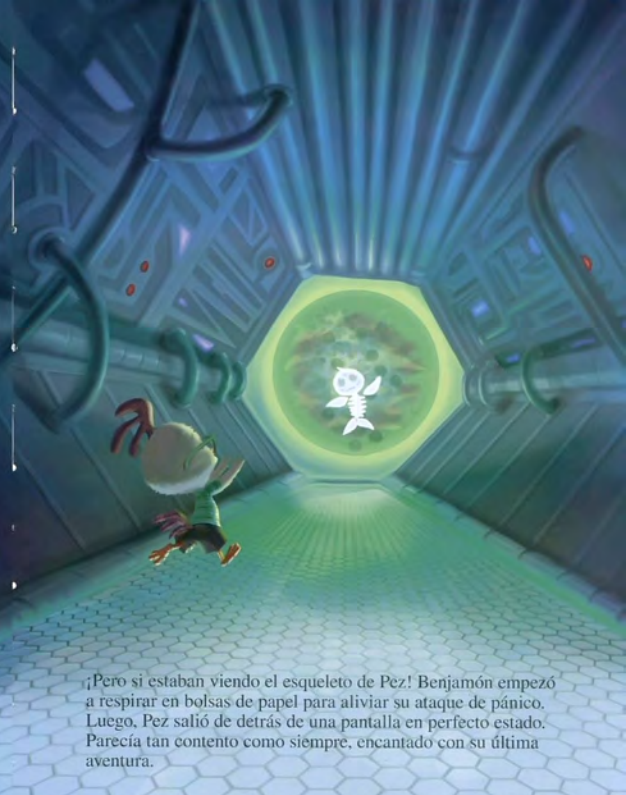
Los tres amigos corrieron detrás de Pez hasta que la luz de su palito se detuvo sobre el campo de béisbol de la ciudad. Alrededor de Abby, Benjamón y Chicken Little se formó un remolino de escombros y polvo, y en el cielo apareció un círculo brillante. ¡Era una nave espacial! E iba a aterrizar en medio del campo de béisbol.



Los chicos corrieron a esconderse. La puerta de la nave se abrió con un silbido y salieron dos alienígenas con aspecto de arañas gigantes. Los amigos temblaron de miedo, pero, afortunadamente, los alienígenas no los vieron. Abby señaló la nave. Pez les hacía señas desde el interior. Chicken Little respiró profundamente. Sólo había un modo de salvar a Pez: entrando en la nave espacial.



Los amigos entraron en la nave sigilosamente y avanzaron por un espeluznante pasillo. Chicken Little se quedó mirando un extraño objeto peludo suspendido en un rayo de luz azul. ¡La cosa peluda abrió los ojos de repente! Y cuando Chicken Little le guiñó un ojo, él le devolvió el guiño. Chicken Little, asustado, corrió a reunirse con sus amigos. Mientras tanto, a la cosa peluda le salieron unas patitas, saltó de la luz azul y fue tras ellos. Los amigos estaban demasiado ocupados para darse cuenta.



¡Pero si estaban viendo el esqueleto de Pez! Benjamón empezó a respirar en bolsas de papel para aliviar su ataque de pánico. Luego, Pez salió de detrás de una pantalla en perfecto estado. Parecía tan contento como siempre, encantado con su última aventura.



Pez estaba bien..., pero la Tierra no. Los cuatro amigos encontraron un mapa en la habitación de al lado, un mapa que parecía un plan de batalla. Los alienígenas ya habían tachado varios planetas.

Su plan estaba claro.

—Somos los siguientes —dijo Chicken Little tragando saliva. Los cuatro amigos echaron a correr hacia la escotilla para huir de la nave espacial.

—Vamos a volver corriendo a tu casa y se lo cuentas a tu padre

—dijo Abby a Chicken Little.

Esta vez él estaba de acuerdo.



En ese momento, ¡los alienígenas volvían a la nave! Cuando vieron que la criatura peluda no estaba en el rayo de luz azul, parecieron alarmados, ¡incluso preocupados! Chicken Little, Benjamón, Abby y Pez corrieron a toda velocidad hacia la salida. Benjamón necesitó que Abby le ayudara a pasar por la escotilla, mientras Chicken Little trataba de cerrar una puerta para que no entraran los alienígenas. Poco después estaban fuera. Y por un momento, creyeron que estaban a salvo.





Pero los alienígenas no dejaron de perseguirlos. Benjamón agarró a Pez por el casco y se lo llevó corriendo. Los cuatro amigos salieron del estadio de béisbol, cruzaron un bosque, bajaron rodando una colina y aterrizaron en un campo de maíz.





Con todo aquel jaleo, ni los alienígenas ni Chicken Little y sus amigos vieron a la pequeña criatura peluda de la nave espacial, que lo había visto todo desde lejos, con sus tres ojos muy abiertos.

Los amigos se escondieron entre las cañas de maíz. Creyeron que habían escapado..., hasta que oyeron un fuerte zumbido. Los tentáculos de los alienígenas se habían transformado en unas cuchillas gigantes que iban cortando las cañas para encontrar a los cuatro amigos. Los chicos echaron a correr hacia la escuela, aterrORIZADOS. ¡Si conseguían llegar hasta la campana, podrían avisar a los habitantes de Oakey Oaks de que los alienígenas les estaban atacando!





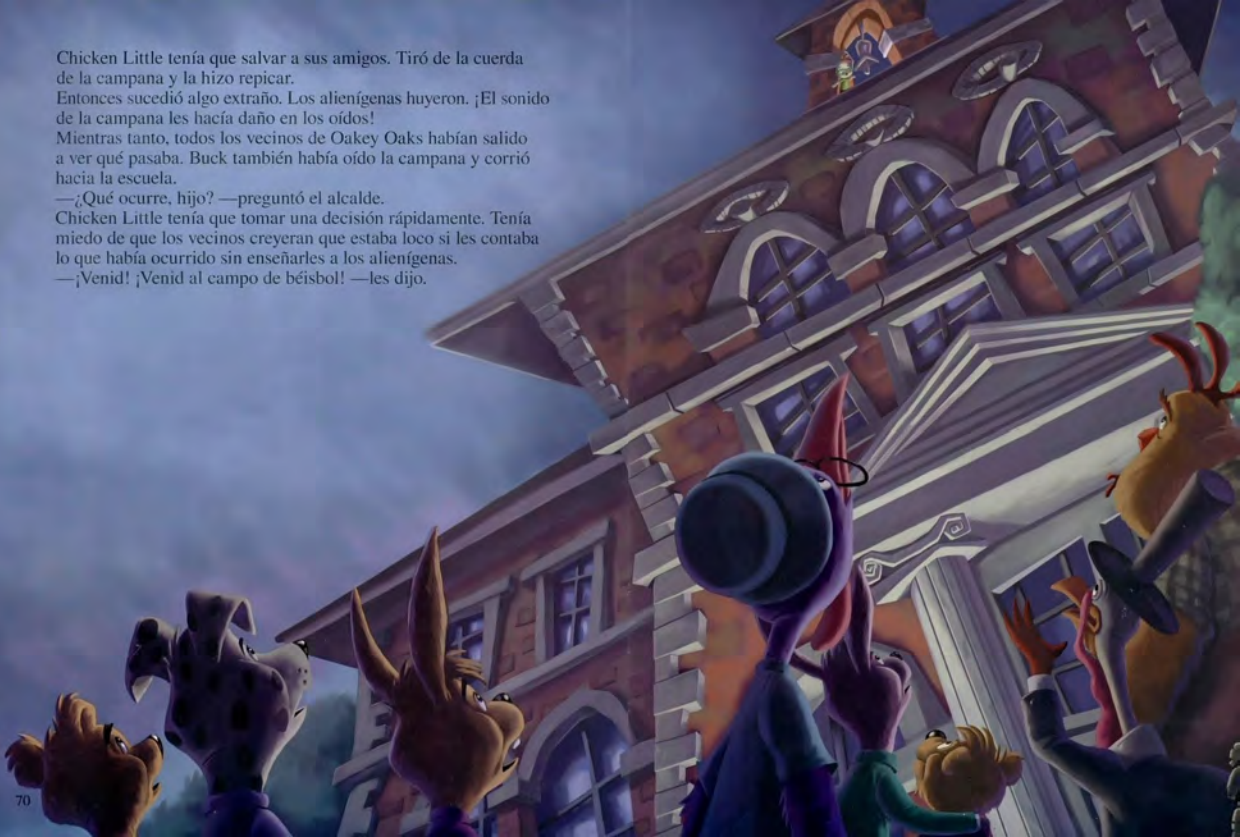
Los alienígenas se acercaban, pero desgraciadamente la puerta de la escuela estaba cerrada. Chicken Little pensó con rapidez y utilizó su técnica del refresco-cohete para salir disparado hacia la cuerda de la campana. Justo cuando iba a agarrarla, recordó que ya había tocado esa campana, que había gritado que el cielo se estaba cayendo..., recordó su grave error..., recordó las risas crueles. Chicken Little se detuvo. No podía tocar la campana. Otra vez no. En ese momento, Abby gritó. ¡Los alienígenas los habían alcanzado!

Chicken Little tenía que salvar a sus amigos. Tiró de la cuerda de la campana y la hizo repicar. Entonces sucedió algo extraño. Los alienígenas huyeron. ¡El sonido de la campana les hacía daño en los oídos! Mientras tanto, todos los vecinos de Oakey Oaks habían salido a ver qué pasaba. Buck también había oído la campana y corrió hacia la escuela.

—¿Qué ocurre, hijo? —preguntó el alcalde.

Chicken Little tenía que tomar una decisión rápidamente. Tenía miedo de que los vecinos creyeran que estaba loco si les contaba lo que había ocurrido sin enseñarles a los alienígenas.

—¡Venid! ¡Venid al campo de béisbol! —les dijo.





Chicken Little les condujo hasta el estadio.
—¡Deprisa! —gritaba Chicken Little. La nave espacial estaba
despegando y no iban a poder verla—. ¡Deprisa!
Pero cuando llegaron al campo, la nave espacial había
desaparecido envuelta en la oscuridad y fundiéndose con el cielo
nocturno hasta resultar invisible.



—Ya sé que no vais a creerme, pero ¡ahí hay una nave espacial invisible! —dijo Chicken Little a la multitud. Para convencerlos, lanzó una piedra al lugar donde se había posado la nave, y Abby dijo que ella también la había visto. Pero los vecinos de Oakey Oak no creyeron al pollito. —Otra vez la historia de la bellota —protestó alguien. —Papá, ¡no me lo he inventado! —dijo volviéndose a su padre buscando ayuda—. Esta vez tienes que creerme. Buck Gallo se quedó un momento pensando. —No, hijo. No puedo —respondió al fin. Chicken Little estaba destrozado.



Mientras tanto, la criatura peluda que Chicken Little había visto en la nave espacial estaba escondida cerca de allí. Ahora estaba claro que era un diminuto alienígena. Lo habían dejado solo y observaba con tristeza la nave espacial que se alejaba en el cielo nocturno. Sus padres se habían ido sin él. Miró a su alrededor aterrizado y vio una silueta que le resultaba familiar: Chicken Little. Decidió seguirlo porque lo había conocido en la nave espacial y porque no sabía adónde ir.



El día siguiente no fue muy alegre en casa de Chicken Little. Buck contestaba desesperado a todas las llamadas de los vecinos de Oakey Oaks quejándose de las molestias que su hijo les había causado, y pedía disculpas una y otra vez. Chicken Little salió al patio trasero de su casa para estar solo. Estaba destrozado y no sabía qué hacer. Había perdido la gloria conseguida gracias al béisbol y también la ocasión de convertirse en el héroe de la ciudad. Volvía a ser el hazmerreír de todos, igual que el año anterior.



Pobre Chicken Little. Había vuelto a poner en ridículo a su padre, y esta vez al ingenioso pollito no se le ocurría ningún plan para arreglarlo. De repente, algo entró volando en el jardín de Chicken Little y aterrizó a sus pies. Era una revista para adolescentes con la palabra HABLA impresa en grandes letras en la portada. Llegó Abby, con Benjamón y Pez.

—Si alguna vez ha sido necesario que hables con tu padre

—dijo Abby—, es ahora.

—Es demasiado tarde —contestó Chicken Little con tristeza. Quería estar solo.



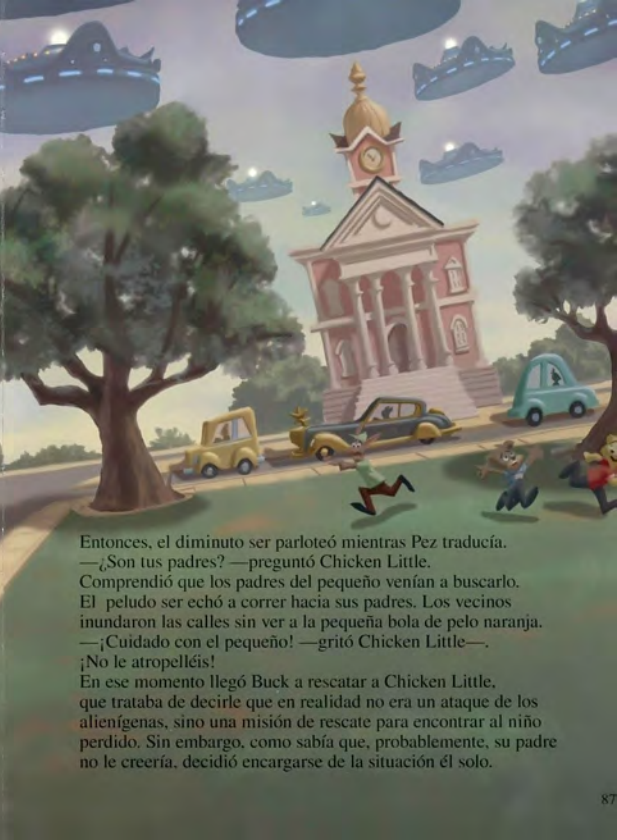


Cuando sus amigos se alejaban, Chicken Little oyó un gemido.
—Benjamón, de verdad, quiero estar solo, no insistas —dijo
Chicken Little volviéndose hacia su amigo.
¡Pero no había sido Benjamón! ¡Era la criatura peluda y naranja!
—¡Ayyyy! —gritó Chicken Little.
No se había dado cuenta de que la criatura le había seguido.
Abby, Benjamón y Pez volvieron corriendo a ver qué pasaba.
—¿Qué es eso?! —chilló Benjamón al ver al niño alienígena.
Pero Pez les hizo señas para que se callaran. Al parecer,
Pez entendía lo que estaba diciendo el alienígena. Resultó que el
pequeño estaba solo y perdido. Quería ir a su casa con sus padres.
Y necesitaba ayuda. Chicken Little consoló al pequeño alienígena
y le prometió arreglarlo. Pero antes de que los amigos pudieran
decidir qué hacer, ocurrió algo extraño y terrorífico.

El cielo empezó a retumbar y después, lentamente, a resquebrajarse. Buck Gallo salió corriendo a la calle para ver qué estaba pasando, igual que todos los vecinos de Oakey Oaks. Parecía que... ¡el cielo se estaba cayendo!

La verdad es que era un ejército de naves espaciales alienígenas. Sus paneles exteriores se mimetizaban con el entorno, igual que el panel que había caído en el dormitorio de Chicken Little. ¡Y ahora estaban separándose para atacar la pequeña ciudad de Oakey Oaks!





Entonces, el diminuto ser parlotéó mientras Pez traducía.
 —¿Son tus padres? —preguntó Chicken Little.
 Comprendió que los padres del pequeño venían a buscarlo.
 El peludo ser echó a correr hacia sus padres. Los vecinos
 inundaron las calles sin ver a la pequeña bola de pelo naranja.
 —¡Cuidado con el pequeño! —gritó Chicken Little—.
 ¡No le atropelléis!
 En ese momento llegó Buck a rescatar a Chicken Little,
 que trataba de decirle que en realidad no era un ataque de los
 alienígenas, sino una misión de rescate para encontrar al niño
 perdido. Sin embargo, como sabía que, probablemente, su padre
 no le creería, decidió encargarse de la situación él solo.



Mientras Chicken Little corría por el centro de Oakey Oaks, los vecinos hufan de la ciudad. Chicken Little removió cielo y tierra buscando al pequeño alienígena, hasta que lo vio cruzando la calle. ¡Un camión iba hacia él! Chicken Little saltó a un coche, dobló la antena y se lanzó catapultado por el aire. Agarró a la criatura peluda y salió disparado hacia el teatro de Oakey Oaks. ¡CRAS! Chicken Little y el alienígena aterrizaron en el escenario frente a la pantalla.

—¡Chicken Little! —gritó alguien desde la parte de atrás del teatro. ¡Era Buck Gallo! El pequeño alienígena se escondió detrás de una cortina, mientras Chicken Little cortaba el paso a su padre.

—¿Dónde tienes la cabeza? ¡Tenemos que salir de aquí! —gritó Buck tratando de llevarse a su hijo del teatro.
—¿Queréis dejar de discutir y resolver esto de una vez?
—interrumpió Abby de repente.
El padre y el hijo se detuvieron y se miraron.
—¡Tú nunca me apoyas! —dijo Chicken Little a su padre.
—Bueno, no me refería a eso —dijo Abby; se alegraba de que por fin hablaran... a pesar del desastre que ocurría fuera.
—Hijo, yo no quería... —empezó Buck, pero hizo una pausa—. Tienes que saber que te quiero, pase lo que pase.
Abrazó a su hijo. Era lo que Chicken Little siempre había deseado.





—De acuerdo, papá, y ahora lo único que tenemos que hacer es devolver a este pequeño indefenso —dijo Chicken Little, y retiró el telón del teatro para que viera a la peluda criatura naranja. Pero al pequeño alienígena le dio miedo Buck Gallo. Levantó sus diminutos brazos, enseñó sus pequeños dientes y saltó a la cabeza de Buck Gallo, atacándolo.

—¿Esta cosa naranja, pequeña y mordedora, necesita que la salven? ¿Te has vuelto loco? Nunca había oído una idea tan loca, loca...

—pero se quedó callado de repente. ¡Estaba volviendo a criticar a su hijo! Entonces cambió de actitud rápidamente—, locamente MARAVILLOSA. ¡Dime qué quieres que haga!

—¿Lo dices en serio? —preguntó Chicken Little.

—Por supuesto —contestó sinceramente—. Cualquier cosa, hijo.

Chicken Little bajó del escenario de un salto y fue hacia la puerta con su padre y el alienígena pisándole los talones. Iban a devolver al pequeño a sus padres y salvar el planeta. Sería una misión valiente y noble, pero antes Chicken Little tenía que hacer otra cosa. Dio la vuelta y fue hacia Abby muy decidido, saltó a una butaca y la atrajo hacia sí.
—Por cierto —le dijo—. Quiero decirte que siempre me has parecido muy atractiva.
Y la besó en el pico. Abby estuvo a punto de desmayarse, pero sonrió mientras su héroe salía en busca de los alienígenas.





Chicken Little echó a correr entre la multitud y el caos. Los alienígenas disparaban a los coches y a los vecinos haciéndolos desaparecer. Hasta Foxy recibió un disparo. El alcalde Pavo-roso les ofreció las llaves de la ciudad, pero los alienígenas le lanzaron un rayo verde que hizo desaparecer la llave, el coche del alcalde y luego ¡al propio alcalde!

De repente, los alienígenas vieron al pequeño en la cabeza de Buck. Inmediatamente centraron su atención en él, en Chicken Little y en el alienígena. Los tres se metieron en un coche y se agacharon mientras pensaban un plan.



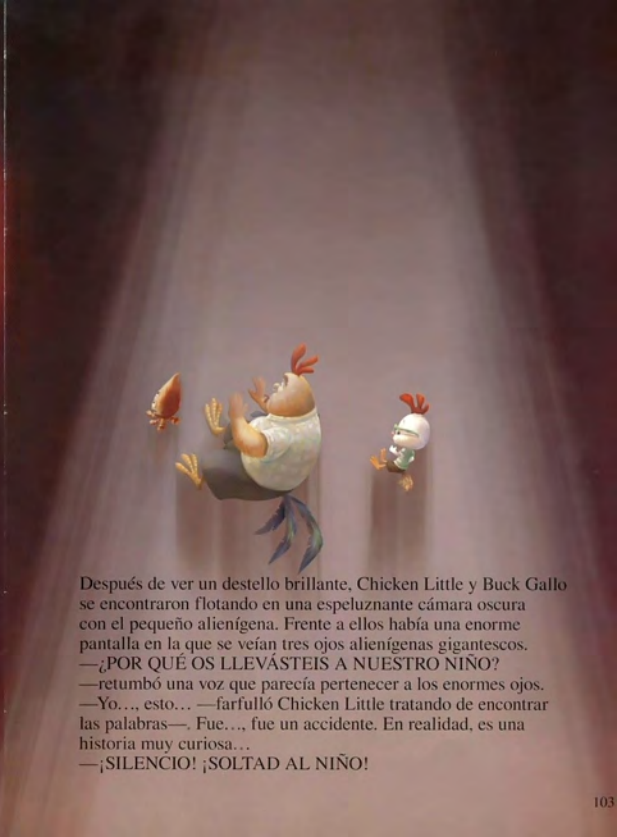
El alienígena señaló una nave que sobrevolaba el ayuntamiento.
—¿Esos son tus padres? —preguntó Chicken Little, y él asintió.
—¡Eso es, papá! ¡Plan B! —gritó Chicken Little—. Tenemos que agacharnos y avanzar para llegar a la plaza mayor esquivando los rayos de los robots alienígenas. Luego entramos en el ayuntamiento, subimos al tejado y ¡devolvemos el pequeño a sus padres!
Buck estaba nervioso, pero confiaba en su hijo. Con la ayuda de Benjamón, Pez y Abby, atravesaron la ciudad en un camión de bomberos... y se estrellaron contra las escaleras del ayuntamiento.





Padre e hijo bajaron del camión de bomberos de un salto y subieron las escaleras a toda velocidad. ¡Los treinta pisos! Cuando llegaron al tejado, Buck Gallo se atascó en la puerta, pero el pequeño Chicken Little trepó hasta lo más alto de la cúpula y sostuvo en alto al pequeño alienígena para que lo vieran todas las naves espaciales.

—¡Aquí está vuestro niño! —gritó—. ¡Mirad!
Pero a los alienígenas no pareció importarles. Cuando su padre se dio cuenta de que rodeaban a Chicken Little, salió como pudo por la puerta y luchó para defenderlo. Sin embargo, eran muchos contra ellos dos, y antes de poder hacer ningún otro plan, un gigantesco rayo verde alcanzó a Chicken Little, a su padre y al pequeño alienígena.



Después de ver un destello brillante, Chicken Little y Buck Gallo se encontraron flotando en una espeluznante cámara oscura con el pequeño alienígena. Frente a ellos había una enorme pantalla en la que se veían tres ojos alienígenas gigantescos.

—¿POR QUÉ OS LLEVÁSTEIS A NUESTRO NIÑO?

—retumbó una voz que parecía pertenecer a los enormes ojos.

—Yo..., esto... —farfulló Chicken Little tratando de encontrar las palabras—. Fue..., fue un accidente. En realidad, es una historia muy curiosa...

—¡SILENCIO! ¡SOLTAD AL NIÑO!

El niño alienígena bajó flotando y luego salió corriendo por una puerta hacia los brazos de su feliz madre, peluda, amarilla y ligeramente más grande que él. La criatura estaba a salvo, pero los grandes ojos seguían pareciendo enfadados.

—¡HABÉIS VIOLADO LA LEY INTERGALÁCTICA 90210!

—dijo la voz alienígena.

Luego apareció en la pantalla otro trío de ojos más pequeño que el anterior.

—Ba-da da bee do boo —dijo una vocecilla. ¡El niño alienígena estaba defendiendo a Chicken Little y a Buck Gallo!

Apareció un tercer juego de ojos. La madre de la criatura alienígena estaba ayudando a su hijo a explicarse.

—Mel, cariño —dijo suavemente—. Está tratando de decirte que no mienten.

—UH-HUH.

—Sólo ha sido un malentendido —siguió diciendo la madre.





Buck Gallo y Chicken Little hablaban con la familia alienígena. Parecían inofensivos sin los trajes que llevaban cuando persiguieron a Chicken Little en los campos de maíz.

—Lo sentimos muchísimo —dijo Tina.

Les explicó que todos los años iban a Oakey Oaks a recoger las mejores bellotas de toda la galaxia. Los demás alienígenas hicieron que Oakey Oaks volviera a la normalidad. Excepto Foxy Odiosi, que ahora parecía una belleza sureña y estaba cantando.

—No os preocupéis —dijo el capitán alienígena—. Podemos dejarla como estaba antes.

—¡No! —gritó Benjamón—. ¡Así está perfecta!
Y empezó a cantar con ella.





—Lamento la invasión —dijo Mel estrechando la mano de Buck Gallo—, pero..., bueno, soy padre. Ya sabes lo que pasa con los hijos. Cuando te necesitan, haces cualquier cosa por ellos. Buck Gallo asintió y rodeó a su hijo con el brazo. Cuando los alienígenas subían a su nave, se cayó uno de los paneles. ¡Era igual al que había caído en la cabeza de Chicken Little! Tina dijo que siempre se les caía alguno cuando bajaban a la Tierra. Así que era verdad: el cielo —o paneles de naves espaciales que parecían el cielo— se le había caído a Chicken Little en la cabeza. Dos veces. Buck Gallo y Chicken Little se quedaron observando cómo los alienígenas se alejaban volando.





Hicieron una película sobre Chicken Little. Pero no era de risa, sino dramática y de acción. El héroe de la película, el Comandante Little, no sólo salvaba Oakey Oaks, ¡sino el mundo entero! Y al final, el Comandante Little soltó un pequeño discurso. —Buena gente de Oakey Oaks, aunque a veces parezca que el cielo se nos viene encima, no os rindáis. ¡Porque cada día es un nuevo día! ¡Los vecinos lo vitorearon!



¡Todo el mundo en Oakley Oaks sabía que Chicken Little era un héroe!
Pero Chicken Little sabía algo mucho más importante. Sabía que
su padre lo quería y siempre le apoyaría. Pasara lo que pasase.

©2005 Disney Enterprises, Inc.
Ediciones Garviota, S. L.
Mamuel Tovar, 8
28034 MADRID (España)
Reservados todos los derechos

ISBN: 84-392-0042-0
Depósito legal: L.E. 1.533-2005
Printed in Spain - Impreso en España
Editorial Evergráficas, S. L.



Los Clásicos Disney

EDICIONES
Gaviota
www.ediciones-gaviota.es

Todos los títulos de esta magnífica colección, **Los Clásicos Disney**, ofrecen a los pequeños lectores la mayor selección de momentos e imágenes de cada éxito cinematográfico Disney y Disney/Pixar. Con textos pensados para lectores ya iniciados, estos libros forman la más completa y atractiva biblioteca sobre películas Disney y Disney/Pixar de animación.

Títulos de la colección

La Bella y la Bestia, una Navidad encantada

Mulán • Hércules • Pocahontas

El jorobado de Notre Dame • Goofy e hijo

El regreso de Yafar • El Rey León

La Sirenita • La Dama y el Vagabundo

Aladdín • Bambi • 101 Dálmatas • Dumbo

La Bella durmiente • La Cenicienta

Los Aristogatos • Los Rescatadores

Oliver y su pandilla • Peter Pan

La Bella y la Bestia • El libro de la selva

Blancanieves • Robin Hood

Alicia en el País de las Maravillas

Tod y Toby • Tarón y el caldero mágico

Basil, el ratón superdetective

Martin el Encantador • Pinocho

Los Rescatadores en Cangurolandia

El Rey León II - El tesoro de Simba

El Príncipe y el mendigo

La Navidad de Mickey • Tarzán • Dinosaurio

El emperador y sus locuras

Atlantis, el imperio perdido

Peter Pan - El regreso al País de Nunca Jamás

Lilo & Stitch • El Planeta del Tesoro

El libro de la selva 2

Disney/Pixar Buscando a Nemo • Hermano Oso

Zafarrancho en el rancho

Disney/Pixar Los Increíbles • Chicken Little

ISBN 84-392-0042-0



9 788439 200420